

¿Qué cosa más curiosa que la de un libro vacío con una sola imagen, la de un dragón en el centro, hecho con una prensa antigua del siglo XV? Esa es la marca que incita al buscador, al *scholar*, a indagar, y con su insistencia caer en la trampa que le ha tendido el mito de Drácula



OLGA  
CONNOR

11341.

UN **DRÁCULA LECTOR** PARA  
LA **FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO**



**T**odos los libros y películas de Drácula lo presentan como un seductor de mujeres a quienes quiere extraerles la sangre o tenerlas de esposas, incluso Carlos Fuentes se adhiere el mito con su cuento *Vlad*. ¿Qué tal si se encontrara con un Drácula que fuera seductor de lectores? Le vendría muy bien a la Feria Internacional del Libro de Miami: una dulce forma de ser mordido.

Serían lectores curiosos, ávidos de investigarlo todo, deseosos de adentrarse en la historia de los secretos más profundos y de los secretos de la historia. Es decir, lectores típicamente adictos, incorregibles buscadores de libros raros y curiosos. ¿Qué cosa más curiosa que la de un libro vacío con una sola imagen, la de un dragón en el centro, hecho con una prensa antigua del siglo XV? Esa es la marca que incita al buscador, al *scholar*, a indagar, y con su insistencia caer en la trampa que le ha tendido el mito de Drácula. Y ésa es la historia de *La historiadora*, de Elizabeth Kostova (*The Historian*, traducción de Eduardo G. Murillo, Umbriel, Urano), un *bestseller* para una primera novela.

Construida en forma de cajas chinas, la hija cuenta la historia del padre y el padre cuenta la historia del mentor, que a su vez es el padre de Helen, la madre. Cada historia está inserta dentro de la otra. Y todos son historiadores, revisando documentos antiguos para poder hilar el orden de los acontecimientos. El lector tiene que desarmar poco a poco ese laberinto en el que le ha metido la "historiadora".

Vlad Tepes en la ficción es un vampiro, en la historia fue un conde que luchó contra los musulmanes, con la furia de un dragón —esto es el significado de "draco", raíz de "Drakulya", su nombre. Era un "empalador" de decenas de miles de vencidos. También llamado Dracole Waida, sus crímenes fueron horrendos. Había asado a personas vivas, las había desollado o enterrado hasta el cuello, y por no dejar de ser cruel, hasta a los bebés aferrados a los pechos de sus madres había empalado, según cuenta la novelista, que mezcla la ficción con la historia real.

¿Cuál es la tentación de Drácula? Superar la muerte con un libro de secretos que le han confiado unos monjes. "Ya sabéis que soy un amante de los libros", le confiesa al Abad que lo protege, mientras observa una imprenta en el fondo de la iglesia. "Sólo hay un libro verdadero, el que debemos amar con todo nuestro corazón y nuestra alma", responde el Abad, refiriéndose a la Biblia, suponiendo que Drácula guarda uno de signo contrario.

Es que la imprenta, los libros y las bibliotecas han inspirado a la historiadora real, Kostova, para narrar la experiencia fascinante de los que nos hemos dedicado a leer en las bibliotecas por horas, como monjes en un monasterio. El epígrafe del libro es un texto de Bram Stoker, quien en 1897, escribió el primer libro de Drácula, en que afirma que todos los documentos que utilizó eran rigurosamente contemporáneos. Ella también va a usar ese truco narrativo: cartas y diarios del padre y de la madre y del mentor del padre de la protagonista, para testificar que todo es rigurosamente cierto.

Es un caso de fascinación con los códigos, una corriente en la literatura popular reciente, sobre todo desde que Umberto Eco escribiera *El nombre de la rosa*. *La historiadora* no se libra de estas tendencias lingüísticas de la semiótica en la crítica, que inducen a producir literatura "ad hoc". La pesquisa detectivesca de profesores sin ninguna preparación para las dificultades que se van a encontrar durante la Guerra Fría en países detrás de la "cortina de hierro" es lo que le da intensidad y dramatismo a la acción, en lo que parece un libro de viajes por las muchas ciudades de la Europa del Este que se visitan en la narrativa. (Hay un mapa al principio.)

Lo que van buscando es ya parte del género, la tumba de Drácula. Aunque más bien, quieren ver al Conde vivo. Es una ilusión, encontrarse con el inmortal, aunque ese inmortal sea un condenado y un perseguido. Curiosamente, los monjes de varios monasterios de Europa protegen al superviviente de los siglos, lo mismo que protegen libros. Están jurados a seguir cuidando la tumba del vencedor de los musulmanes, con una promesa que no excluye el horror de la forma en que tiene que alimentarse cuando se levanta: chupando sangre humana. Es plausible que la autora haya podido conjugar este aspecto de la historia dentro de la novela de modo tan efectivo, en consideración a la actual contienda de terrorismo musulmán en el mundo contra los que los terroristas denominan "cruzados". Es como una vuelta al presente de la misma guerra antigua la que justificara la rara actitud de los monjes.

Y es una fuerte tentación para un lector leer un libro sobre lectores en pos de una aventura, que en definitiva eso son los libros: aventuras. Curiosamente, el estilo de la Kostova produce la ilusión de un *tempo* que se difumina entre varios siglos desde el XV en que se entierra al Conde Drácula hasta el de un futuro año 2008.

Lo suficiente como para ponerle a uno sobre aviso o con los pelos de punta. ■